

Mons. Ángel Rubio Castro
Obispo de Segovia

CARTA PASTORAL A LOS SACERDOTES
DE LA DIÓCESIS DE SEGOVIA
EN EL NUEVO CURSO 2010/2011

Queridos Sacerdotes:

Al comenzar el nuevo curso 2010-2011 deseo dirigirme particularmente a vosotros en estos momentos en que he terminado prácticamente mi primera Visita Pastoral a la diócesis y también ha concluido el año Sacerdotal que tan intensa y gozosamente hemos vivido.

Estos acontecimientos de gracia a lo largo del curso pasado me llevan a ofreceros estas sencillas reflexiones y exigencias sacerdotales para el presente curso pastoral.

1º) Agradecimiento.

Quiero agradeceros lo mucho y bueno que realizáis en el ministerio que se os ha confiado. Seguid comprometidos en la misión evangelizadora de la Iglesia, sabiendo que solamente hay evangelización donde hay evangelio vivido, y el evangelio vivido nos llama cada día a la conversión.

Vivid apasionados por Cristo y llenos de la alegría del evangelio. Todo sacerdote debe ser “experto en humanismo”: solidaridad con el hombre que es el centro de la creación que debe ser salvado y redimido; solidaridad que no se identifica con compartir sus ideologías, muchas veces desviadas, ni sus comportamientos evangélicos; significa buscarle a él, su persona. Ha de llevar el mensaje salvador al corazón de ese mundo complejo que le ha tocado vivir.

Nos resulta difícil realizar todas nuestras acciones pastorales porque nuestras fuerzas son limitadas y las situaciones son difíciles en una sociedad cada vez más complicada. Los fieles aceptan vuestras limitaciones, comprenden que no podéis llegar a todo y os prestarán cada día más ayuda. Gracias también para ellos.

2º) Pastoral vocacional.

Es necesario y urgente vocacionar y llamar a nuestros adolescentes y jóvenes a la posible entrega de “por vida” al ministerio sacerdotal.

Esto es un reto y una responsabilidad. Esto exige la formación de personalidades sacerdotales recias a pesar de nuestra fragilidad y precisamente por ello. Esto exige cultivo de la oración asidua, intensificación de la espiritualidad; reclama amor y pasión por la Iglesia, comunión estrecha con ella y con sus enseñanzas, vinculación filial y cordial al Papa y a los Obispos.

Comenzamos el tercer curso del Seminario Menor en familia. Todos debemos implicarnos y ser solidarios para enviar y traer muchachos que, de forma organizada, les ayudemos a descubrir su posible llamada al sacerdocio.

La oración en la vida del sacerdote no es un elemento más, no es solamente una fuente de energía para su actividad pastoral, sino que es parte de ella. Nuestro pueblo quiere y pide que seamos hombres de oración. Hace falta disciplina de vida, es necesario tener un mínimo de autocontrol para ser fieles a la oración de cada día y vivir apasionados por Cristo y llenos de alegría evangélica. Tenemos necesidad de sacerdotes para salir al encuentro de los alejados, para atender a los jóvenes, a los marginados; sacerdotes para los hombres del campo y de la ciudad, para los pueblos pequeños y grandes, para los intelectuales y los trabajadores, para los que sufren y los desalentados. Hay multitudes que parecen estar como ovejas sin pastor. Pidamos al Dueño de la mies que envíe obreros a su viña y a su mies.

3º) Adoración semiperpetua Eucarística.

Ha sido uno de los deseos y peticiones de sacerdotes, consagrados y muchos seglares, el organizar en el Arciprestazgo de Segovia la adoración eucarística semiperpetua en una iglesia, al menos durante doce horas diarias. Esto supone sacrificar y renunciar a devociones legítimas muy particulares o personales en el templo parroquial por el bien de una comunidad con una conciencia eclesial, arciprestal y diocesana. Producirá frutos espléndidos. El presente y el futuro de la Iglesia está en la Eucaristía, en el Cuerpo de Cristo entregado por nosotros.

Segovia tiene raíces eucarísticas profundas que las queremos expresar y vivir con una programación pública y exteriorizada.

Toda la ciudad quedará imbuida y penetrada durante todas las horas del día, de programación comunitaria tan sencilla y tan grande, tan noble y tan fecunda, de este ponerse de rodillas ante el Señor en la Hostia Santa. La adoración del hombre a su Dios es una actitud noble, culta, profundamente humana; es la única adoración que no degrada, la única legítima. Nunca el hombre se entiende más sabiamente que cuando adora a su Dios. Este esfuerzo y testimonio, que entraña mucho sacrificio de compromiso semiperpetuo para estar diariamente con el Señor en las horas y días señalados durante todo el año, nos conseguirá bendiciones abundantes del cielo para el mundo entero.

4º Formación permanente.

Es una exigencia que nace y se desarrolla a partir de la recepción del sacramento del Orden.

El sacerdote, en cuanto hombre situado históricamente, tiene necesidad de perfeccionamiento en todos los aspectos de su existencia humana y espiritual.

La formación permanente es necesaria para que el presbítero de hoy alcance el fin de su vocación, que es el servicio de Dios y de su pueblo, y no hay más que un modo de servir a los hombres: sirviendo a Cristo. Y no hay más que un modo de servir a Cristo: sirviendo a los hombres.

El modo específico de servir es: como ministro de la Palabra, de la Eucaristía, de la Caridad. Por eso el ministerio del sacerdote es esencialmente santificador. Hemos de participar todos, según nuestras posibilidades, en el programa diocesano.

La formación permanente ayuda al sacerdote a superar la tentación de llevar su ministerio a un activismo finalizado en sí mismo, a una prestación impersonal de servicios, sean espirituales o sagrados, a una especie de empleo en la organización eclesial. Sólo la formación permanente ayuda al <<sacerdote>> a custodiar con amor vigilante el <<misterio>> del que es portador para el bien de la Iglesia y la humanidad. (P.D.V. 72).

5º Ejercicios espirituales y Retiros.

Hay que buscar santificarse a sí mismo y a los demás. El Papa Benedicto XVI en la vigilia de clausura del año Sacerdotal nos recordó un hermoso texto de San Carlos Borromeo. “No descuides tu propia alma: si la propia alma está descuidada, tampoco puedes dar a los demás lo que deberías dar. Acuérdate de las almas a cuyo frente estás, pero no de manera que te olvides de ti”.

De ahí la importancia de practicar anualmente los Ejercicios espirituales y el Retiro mensual para “cargar las pilas” como se dice ahora.

Hay que buscar horas y días de silencio interior para encontrarse profundamente con Dios en Cristo. En ciertos momentos hay que dejar las actividades pastorales y poner silencio, descanso en nuestro pensamiento, en nuestro sentimiento, en nuestro cuerpo. A veces queremos hacerlo todo nosotros. Hemos de ser humildes y tener el valor de descansar en el Señor, en el cuerpo y en el alma. No estemos estresados queriendo hacerlo todo. Nosotros hemos de pastorear a los que nos han sido encomendados y hemos de ser “pastoreados” por otros hermanos sacerdotes.

6º Nuestro Plan Pastoral.

Hay que trabajar y compartir el plan pastoral diocesano con la mente y el corazón, superando el endémico individualismo clerical. Trabajamos juntos, trabajamos unidos, rezamos en común; sed corresponsales unos de otros y admitid la corrección fraterna.

Tenemos tendencia unos y otros por nuestra cultura actual a separar fuertemente el ser, el hacer, y el vivir, y al mismo tiempo a fragmentar la personalidad.

El espíritu misionero y el evangelizar han de ir acompañados necesariamente de la espiritualidad de comunión. Una pastoral diocesana evangelizadora es necesario que sea

también una pastoral de comunión realizada y vivida por todos. Hay que llegar pronto a publicar con la colaboración de todos el Directorio para la Iniciación Cristiana.

7º Atención prioritaria a los jóvenes:

El próximo día 24 de octubre llegará a Segovia en peregrinación la Cruz, la misma que fue entregada a los jóvenes por el Papa Juan Pablo II en 1984 con ocasión de la celebración del Año Santo de la Redención y del Icono de la Virgen María. Ambas imágenes han acompañado a los jóvenes por todos los países de la tierra en los que se han celebrado jornadas mundiales de la juventud.

La juventud es una etapa principal y transitoria de la vida; en ella está el futuro del mundo, la esperanza de la Iglesia; es tiempo de búsqueda de la verdad, el bien, la belleza, la justicia y la solidaridad.

Hemos de dar prioridad pastoral a los jóvenes presentándoles abiertamente a Cristo. Ellos lo necesitan, están carentes de Dios, son pobres que esperan la Buena Noticia. Ellos son capaces de acoger a Cristo y su evangelio, que transforma la historia y su vida. En nuestra diócesis de Segovia, lo he podido comprobar, existen jóvenes y hay bastantes jóvenes. Todos los años reciben el Sacramento de la confirmación alrededor de 700 jóvenes. En los Institutos de enseñanza la matriculación de inscritos en clase de religión todavía es notable, jóvenes en la universidad, jóvenes en magisterio, jóvenes en el trabajo, jóvenes en el paro...

Todos esperan y nosotros estamos obligados a llevarles la Buena Noticia del evangelio a tiempo y a destiempo, con ellos directamente o a través de otros jóvenes para que evangelicen a los jóvenes. Sabemos que el trabajo pastoral es costoso y necesitamos pedirle al Señor ganas de trabajar con ellos, superando las dificultades que siempre han existido y ahora de modo especial. Hemos de dar prioridad a los jóvenes, porque aunque sean ricos en salud, en energías, en creatividad, son pobres en el conocimiento y experiencia de Cristo. La mayor desgracia para una persona en este mundo es no conocer a Cristo ni gozar de su evangelio, y muchísimos jóvenes todavía no lo han encontrado ni llevan camino de conocerlo, si la Iglesia -nosotros particularmente- no salimos a su encuentro. 56 jóvenes de la diócesis han peregrinado recientemente a Santiago con verdadero sacrificio de forma organizada. Otros lo han hecho por libre y muchos más están pensando en la Jornada Mundial de la Juventud. La tenemos unos más cercanos y otros más lejos; hemos de ver cómo llegar a todos. Por mi parte me dispongo este curso a visitar en los arciprestazgos y en las parroquias a los jóvenes, a reforzar la Pastoral Universitaria, y a colaborar para potenciar mucho más el Secretariado de Pastoral de Juventud.

Nuestra labor sacerdotal, aun siendo muy sacrificada, puede perder eficacia por causa de una forma de trabajar por libre o desorganizadamente,

Cierto nivel de autodisciplina y una organización elemental son necesarios para que nuestra pastoral sea cada vez más “intensiva e incisiva” y no pueden estar ausentes los jóvenes.

Termino invocando a Nuestra Señora en su Fiesta Solemne:

Santa María de la Fuencisla

Causa de nuestra alegría,

Enséñanos la verdadera fidelidad

A vivir con generosidad

A dar sin llevar en cuenta

A luchar sin temer las heridas

A sacrificarnos sin esperar otra recompensa

Que la certeza de haber cumplido siempre

la voluntad del Señor.

Segovia, 26 de septiembre de 2010.

+ Ángel Rubio Castro
Obispo de Segovia.

